EL PEQUEÑO BAÚL DE LOS CUENTOS DE GRIMM

Impreso en China

RAPUNZEL

TORMONT INTERNATIONAL LIMITED

RAPUNZEL





Diseño gráfico e ilustraciones: Zapp
Texto en español: Herenia Antillón Almazán

Rm. 1101, Tai Yau Building,
181 Johnston Road, Wanchai, Hong Kong
Tel. (852) 8340313
Fax (852) 8340309

Impreso en China

RAPUNZEL

TORMONT
INTERNATIONAL LIMITED

Había una vez una pareja que ansiaba tener un hijo. Finalmente, su deseo se hizo realidad.

Durante el tiempo en que la esposa esperaba que naciera su bebé, algunas veces se quedaba mirando por la ventana el huerto de la vecina en el que crecían unas deliciosas lechugas.

Pero el huerto pertenecía a una bruja y nadie se atrevía a entrar en él.





A medida que pasaba el tiempo, crecía en ella su deseo por comer esas lechugas. No podía dejar de pensar en ellas, perdió el apetito y cada día estaba más pálida.
Finalmente, su preocupado esposo decidió ir al huerto cuando estuviera oscuro, y cortar unas lechugas para su mujer.

Después de haberlas comido, su esposa sólo tenía un deseo: comer más lechugas. Así que el esposo regresó al jardín.



Pero esta vez, la bruja lo atrapó.

—¡Cómo te atreves a robar mis lechugas! —chilló—. Aterrorizado, el marido le contó del antojo de su mujer.

—Entonces llévate todas las lechugas que quieras —le dijo la bruja— pero a cambio, me entregarás la criatura cuando nazca.

No teniendo otro remedio, el pobre hombre aceptó.





En cuanto nació la niña, la bruja se la llevó para educarla como si fuera suya y le dio el nombre de Rapunzel.



Rapunzel crecía tan hermosa que la bruja decidió que nadie más debería contemplar su belleza.

Cuando la niña cumplió doce años, la bruja la encerró en una torre en lo más profundo del bosque. La torre no tenía puerta. Cuando la bruja venía a visitarla, le gritaba:

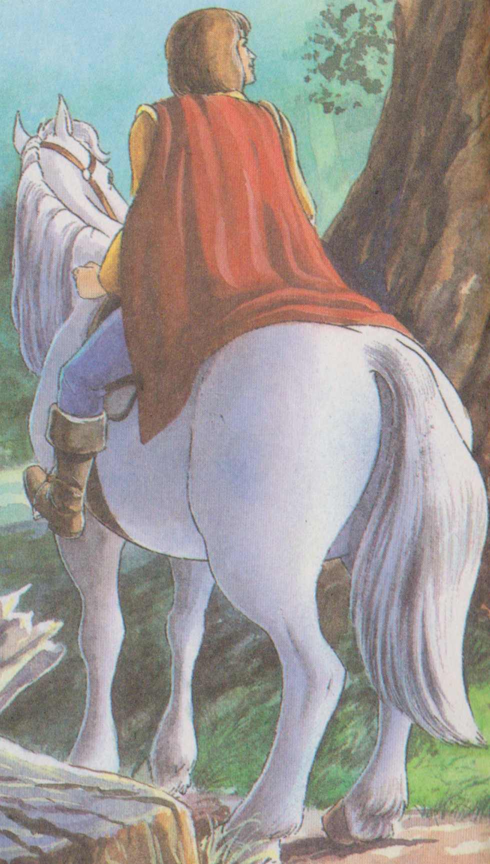
—Rapunzel, Rapunzel, deja caer tu cabello.

Entonces la niña arrojaba por la ventana su larga trenza y la bruja trepaba hasta el cuarto que se encontraba arriba de la torre.





Unos años más tarde, un príncipe que pasaba por el bosque escuchó a Rapunzel que cantaba para entretenerse.



Atraído por su dulce voz, llegó hasta la torre pero no pudo encontrar cómo entrar.

El príncipe embelesado por la hermosa voz de la joven, regresó a la torre todos los días.

Un día, desde su escondite vio que la bruja llamaba:

—Rapunzel, Rapunzel, deja caer tu cabello.

Entonces, el príncipe vio caer la trenza y pensó: "Si esa es la cuerda para subir, voy a probar".

Tan pronto como la bruja se fue, el príncipe llamó:

—Rapunzel, Rapunzel, deja caer tu cabello. Y trepó por la larguísima trenza.

Al principio Rapunzel se asustó, ya que nunca antes había visto un hombre. El príncipe le contó como había sido atraído por su voz y le pidió que se casara con él.

Pero Rapunzel no tenía manera de abandonar la torre. El príncipe le prometió traer una bola de seda cada vez que viniera a visitarla, para que con ella tejiera una escalera y pudiera escaparse.





Todos los días, en secreto, el príncipe visitaba a Rapunzel. Pero un día la joven preguntó a la bruja:

—¿Por qué es usted más pesada que el príncipe?

—¡Cómo te atreves a engañarme! —gritó la bruja y en un arranque de furia, le cortó a Rapunzel su larga trenza.





Utilizando un hechizo la bruja envió a Rapunzel a una tierra muy lejana. Luego ató la larga trenza al quicio de la ventana y esperó la llegada del príncipe. Cuando éste llegó, la bruja riéndose le dijo:

—Tu pajarito cantor se ha ido. ¡Jamás la verás de nuevo!

Lleno de dolor, el príncipe saltó por la ventana de la torre cayendo sobre un espino. Desafortunadamente, algunas púas se clavaron en sus ojos y quedó ciego.



Ahora, ¿cómo podría encontrar a Rapunzel?

Durante muchos meses, el príncipe ciego vagó por los bosques llorando su amor perdido.

Un día, escuchó que alguien cantaba una hermosa y triste canción. ¡La voz era tan hermosa! La reconoció inmediatamente y corrió hacia la joven llamándola por su nombre.

Cuando Rapunzel se lanzó en sus brazos, algo muy extraño sucedió. Sus lágrimas de gozo cayeron en los ojos del príncipe y éste recuperó la vista.

Rapunzel y el príncipe se casaron y vivieron felices para siempre.

